carisma
175150
MAYO 2016

MARIANISTAS: 200 AÑOS DE VIDA Y MISIÓN

Conocer, amar y servir

Celebración del Bicentenario de la Vida Religiosa Marianista

Mª José Jáuregui, fmi

Celebramos con agradecimiento 200 años de Vida Religiosa Marianista que han sido y son portadores de fruto abundante. Hacemos memoria agradecida de nuestros fundadores **Guillermo José Chaminade** y **Adela de Batz**, así como de los hermanos y hermanas que nos han precedido. El Beato Chaminade escribió al Papa en 1838 para presentarle nuestras respectivas constituciones y lo hizo como una unidad en su proyecto misionero: "He creído ante Dios, Santísimo Padre, que era necesario fundar dos nuevas Órdenes, una de mujeres y otra de hombres… que probaran al mundo que el cristianismo no es una institución envejecida y que hoy todavía el Evangelio puede practicarse como hace 1.800 años…".

Tenemos por delante una oportunidad para renovar nuestra pasión por la vocación religiosa marianista, pasión que nos llevará a vivirla con mayor alegría y entrega, y a ser llamada y mediación para que otros se sientan interpelados por ella y decidan seguirla. Cada hermano, cada hermana, debe llegar a aportar a la comunidad y a su vez debe encontrarla en sus hermanos, la certeza: "Para mí la vida es Cristo". Él nos reúne para colaborar en su proyecto de amor.

La Iglesia y nuestros fundadores nos llaman hoy a conocer, amar y servir a nuestro mundo en toda su compleja realidad, a situarnos en la frontera de la increencia en actitud de "salida", con audacia apostólica para anunciar a Jesucristo y formar en la fe, en alianza con **María**. Sí, seguiremos a **Jesús**, haremos lo que Él nos diga. Llenaremos las vasijas con nuestra agua, esta será nuestra tarea, trabajar con pasión por el Reino y como lo hizo María, creer y esperar la hora del vino nuevo.

De nosotros depende, de nuestra audacia evangélica, ser testigos de la fe, hombres y mujeres de profunda vida interior, con vocación educadora que pelean por la dignidad de cada persona en medio de la sociedad actual, desde comunidades acogedoras, misioneras, que en diálogo con el pensamiento y la cultura se actualizan día a día.

El lema que nos va a acompañar son tres verbos muy presentes en los textos de nuestra tradición carismática: conocer, amar y servir. A Jesucristo, a su Madre y al carisma recibido de nuestros fundadores.

Un tríptico con un icono de las Bodas de Caná y una carta original de cada uno de los fundadores recorrerá la geografía mundial marianista, ayudándonos a actualizar la petición de María: Lo que Él os diga, hacedlo. ■

25
MAYO 2016
Aniversario de la fundación de las **Hijas de María Inmaculada**

2
OCTUBRE 2017
Aniversario de la fundación de la **Compañía de María**

22
ENERO 2018
Aniversario del fallecimiento del **Beato Chaminade**

La libertad guiando al pueblo, de Delacroix

Un proyecto misionero

Enrique Aguilera, sm

Lo que hoy conocemos como Familia Marianista y su estilo misionero en la Iglesia, es el resultado de un complejo y original desarrollo histórico, fruto de la respuesta de fe a la Ilustración y a la Revolución Francesa. A la base de todo el proceso están nuestros fundadores, **Guillermo José Chaminade** y **Adela de Trenquelléon**. Cuando nace Adela, en el seno de una rama de los nobles Batz, justo el año que estalla la Revolución (1789), Guillermo José ya es un joven sacerdote que ha hecho un largo camino humano y de fe. La transformación social, cultural y espiritual que provoca la Revolución va a suponer para ellos, y para muchos cristianos de Francia, un terremoto religioso y eclesial. En ese clima, terrible pero purificador, viven Adela y Guillermo José.

Durante tres años (1797-1800), bien por su condición religiosa o social, ambos sufren el destierro. Adela con su madre y su hermano en Braganza (Portugal) y San Sebastián. Chaminade en Zaragoza, donde ejerce su sacerdocio entre los emigrados. Allí discierne y dialoga sobre el futuro misionero en Francia y ora diariamente ante el Pilar de la fe. A su regreso a Francia, Chaminade pide a Roma, y se le concede, el ejercer como "misionero apostólico" en toda Francia, sin ligarse a una parroquia concreta. Ello da la clave del nuevo estilo misionero. Siente que ha llegado una época de "Iglesia en misión". Recién llegado Chaminade a Burdeos, nace su primera fundación: la Congregación seglar de la Inmaculada. El 2 de febrero de 1801, los doce primeros jóvenes se comprometen en Alianza misionera con **María**. La Magdalena, una capilla en el corazón de Burdeos desacralizada por la Revolución, se convierte en el centro de operaciones en el que se desarrollan tanto sus celebraciones, como las reuniones y la programación de acciones misioneras en la ciudad. Al mismo tiempo que Chaminade ha puesto en marcha la Congregación de la Inmaculada, Adela ha hecho nacer una asociación de oración y misión rural en la zona de Agen. Gracias a un encuentro de su madre con un congregante de Burdeos, comienza una relación entre ellos que hace confluir ambos proyectos. Adela apuesta por la Congregación seglar y se convierte en gran impulsora.

En 1809, **Napoleón** suprime todas las congregaciones y movimientos religiosos en Francia. Chaminade reacciona creando el "Estado", para seguir operando en secreto con congregantes consagrados en la clandestinidad. Con la Restauración se inaugura un nuevo régimen que favorecerá la expansión definitiva de las fundaciones de Chaminade y de Adela. En 1816, Adela, con un grupo de amigas congregantes, decide iniciar en Agen una comunidad religiosa. Al año siguiente, siete jóvenes varones toman la misma decisión. Han nacido las Hijas de María y la Compañía de María.

En este Proyecto misionero encontramos la originalidad y acentos que nos configuran como Familia en la Iglesia: testigos de la fe, con el modelo de la madre de Jesús y madre de nuestra fe, como impulso misionero en medio de la sociedad actual, con un estilo integrador de seglares, religiosos y sacerdotes, mujeres y hombres, con impronta formadora, en diálogo entre fe y cultura, y alegría evangelizadora. ■

HIJAS DE MARÍA INMACULADA

En misión permanente

María Luisa Zubiri, fmi

Salida de Trenquelléon. 25 de mayo de 1816. **Adela**, 26 años, y sus tres amigas dicen adiós a la casa familiar. Amanece en Agen, sudeste francés. Van a realizar, al fin, el sueño, largamente deseado, el "querido proyecto": formar una comunidad religiosa, de consagración total a Dios y dedicación a los pobres del campo. Surge así la vida religiosa marianista femenina. La Revolución de 1789 ha dejado por todas partes: pobreza, ignorancia de la fe e indiferencia religiosa. Adela, de ascendencia noble, siendo niña, ha vivido la persecución, el exilio, la confiscación de los bienes familiares. Esta experiencia y el contacto con los pobres han desarrollado en ella la responsabilidad y madurez. Es la mujer de fe y resistencia ante las dificultades. Dotada del don de la amistad, un corazón sensible y ardiente, ejerce un liderazgo espiritual y humano en el grupo naciente. Para ser verdaderas religiosas, en aquel momento, se requiere la clausura. En la mente de Adela y de **Chaminade**, serán una comunidad de religiosas misioneras. La comunidad busca el equilibrio entre clausura y apostolado: vivir su entrega a Jesucristo y darlo a conocer a los pobres y abandonados. Para Adela "son los miembros sufrientes de Cristo". Son una prioridad, también, las jóvenes. Surgen las primeras dificultades. Críticas en la ciudad. Problemas económicos. "La cruz es el signo de que Dios está presente. Las obras fundadas sobre el Calvario son las más sólidas", dirá Adela. Condiciones insalubres de la casa, austeridad de vida y enfermedad pasan factura a las hermanas. Varias mueren jóvenes. Adela ve reducida su actividad por el deterioro progresivo de su salud. Gran sacrificio para su personalidad sensible, activa y creativa. Consciente de su responsabilidad frente al grupo, les anima: "Veamos las cosas con los ojos de la fe y estemos como **María** de pie junto a la Cruz". Adela hace su entrega definitiva a Dios el 10 de enero de 1828, a los 38 años. Sus últimas palabras: "**Hosanna al Hijo de David**".

- **1789** El 10 de junio nace Adela en Trenquelléon
- **1800** La familia se instala en San Sebastián
- **1804** Adela funda un grupo espiritual de oraciones
- **1808** El grupo pasa de siete a 60 miembros
- **1816** Fundación de las Hijas de María
- **1828** Fallece Adela en Agen

POR ÉL NOS HEMOS REUNIDO, EXTENDÁMONOS PARA LA MAYOR GLORIA DE DIOS

Expansión del Instituto en Francia. El grupo crece. Llegan peticiones de otros lugares. Durante los 12 años de vida de Adela como religiosa, se abren cuatro comunidades. Cada vez, Adela siente el desprendimiento de sus hermanas pero repite: es por Él que nos hemos reunido, extendámonos para la mayor gloria de Dios. La expansión del Instituto en Francia estuvo marcada por los acontecimientos sociales y políticos del siglo XIX. El 12 de abril de 1839 llega la aprobación por parte de la Iglesia de los dos Institutos. Chaminade manifiesta su alegría en la "Carta a los predicadores de retiros", en la que expresa el espíritu, nuestra razón de ser en la Iglesia. La Revolución ha instaurado un nuevo modelo de sociedad y de persona, influyendo, sobre todo, en la infancia y la juventud, hasta llegar a la laicización de la escuela. Chaminade y sus grupos, responden mediante la educación: "Clases de todos los grados y materias, para la gente del pueblo, la más numerosa y la más abandonada". Y comunidades de cristianos, de toda edad, sexo y condición, a fin de "reavivar o de volver a encender en todas partes la llama de la divina fe". Con esta finalidad se suceden las presencias en Auch, Vico, Lons le Saunier…

Secularización, exilio y expansión en España. Las leyes anticlericales en Francia entre 1901-1905 fueron nefastas para las congregaciones de enseñanza. Muchas suprimidas, sus escuelas cerradas y sus bienes confiscados. Estallido de la primera Guerra Mundial (1914). La secularización

Castillo de Trenquelléon, donde nació Adela de Batz

de las religiosas y la emigración se imponen. Las Hijas de María Inmaculada se refugian en España, Cerdeña, Dinamarca y Bélgica. Después de muchas dificultades, en considerable disminución, regresan a Francia excepto las de España. Aquí se desarrolla una fecunda expansión. Pasando por Deba y Amorebieta, se sitúan definitivamente en Villa Belén (San Sebastián, 1901). El primer colegio en España (1930). Surgen abundantes vocaciones. Se abre un noviciado en Alsasua (1934), trasladado posteriormente (1940) a Huarte, en Navarra. Dificultades en los años de la Guerra Civil (1936-1939) y siguientes: dispersión, vida religiosa clandestina, disminución. Los efectos de la guerra son manifiestos a lo largo del país pero hay un resurgir vocacional. Se abren colegios en Madrid (1940) y Valencia (1947). Escuelas de inserción en ámbitos empobrecidos para desarrollar también otras actividades sociales en Huarte, Sotillo (Ávila, 1951), Figueras (1956) y Barcelona (1958). Era la España de la postguerra y de la emigración de los pueblos a las ciudades.

DISPUESTAS A IR HASTA EL FIN DEL MUNDO CON TAL QUE JESUCRISTO SEA CONOCIDO Y AMADO

Más allá de nuestras fronteras. En1949 tienen lugar las fundaciones en Japón, Estados Unidos e Italia. Hermanas españolas forman parte de esta expansión. Japón vive los efectos de la II Guerra Mundial (1939-1945). Dispuestas a ir a cualquier lugar del mundo para hacer conocer y amar a Jesucristo, como lo quería Adela, las Hijas de María llegan a Japón respondiendo a la petición de **Pío XII**. Abren escuelas (1955-58) y residencia para jóvenes (1968) en Tokio. De aquí saldrá la misión en Corea del Sur (1979), con vocaciones autóctonas. En EE UU, con presencia en Texas (1958) y Dayton (1972). Trabajo con emigrantes hispanos en un acercamiento hacia los pobres (Toledo-Ohio, 1989). Italia abre la primera comunidad en Roma. Escuelas en pueblos (1960), como Penna o Monteortone, y colaboración parroquial. Una casa-residencia en Roma (1961) para la acogida de peregrinos.

UNA HIJA DE MARÍA HA DE TENER LA MIRADA DE DIOS, Y SU CORAZÓN, ABARCAR TODO EL UNIVERSO

Concilio Vaticano II hasta hoy. Llamada a la vida religiosa a "volver a las fuentes" y presencia entre los pobres. Tiempo de cambios, experiencias de nuevos campos de misión. Proceso de renovación y de impulso misionero en todo el Instituto. España, especialmente "en salida": inserción en la periferia de Madrid (Orcasitas, Vallecas y Aluche), trabajo con emigrantes en Zaragoza, con mujeres en el campo de Almería, Cáritas, Proyecto Hombre y alfabetización en Badajoz. En Familia Marianista y con otras instituciones. A partir de los años 70, expansión misionera hacia los continentes del Sur. África: Togo (1963) y Costa de Marfil (1988). América latina: Colombia (1971), Chile (1979), Ecuador (1981), Brasil (1989) y Argentina (2009). En 2006 se funda en Ranchi (India), donde han surgido vocaciones. Así va encarnándose el carisma marianista en contextos de pobreza, rostros y culturas diversas. Como familia religiosa somos una congregación pequeña, presente en 14 países. Ahora están en el horizonte las fundaciones en Malawi y Vietnam. Con María y su canto proclamamos la misericordia de Dios manifestada de generación en generación. ■

Capilla de la Madeleine, en Burdeos

COMPAÑÍA DE MARÍA

Renovados en la esperanza

Javier Nicolay, sm

Desde la muerte del beato **Guillermo José** en 1850, la historia de los religiosos marianistas corre paralela a la de la Iglesia y la sociedad occidental. Sintéticamente podemos dividir estos doscientos años en cuatro etapas de desigual duración.

ETAPA DE CONSOLIDACIÓN CARISMÁTICA: GENERALATOS DE CAILLET (1845-68) Y CHEVAUX (1868-75)

A la muerte de Chaminade, la Compañía es una pequeña congregación religiosa muy presente en Francia (con dos grandes núcleos en Alsacia-Franco Condado y en el Midi), en Suiza (Friburgo, 1839) y en Estados Unidos (Dayton-Ohio, 1849). El prestigio pedagógico de los marianistas se concreta en una extensa red de escuelas primarias rurales (solo en Alsacia-Lorena serán más de 100 los establecimientos), pero pronto surgen los grandes colegios urbanos cuyo máximo exponente será el College Stanislas de Paris. En esta etapa, una de las prioridades será el reconocimiento definitivo de la Compañía por la Santa Sede. En el larguísimo proceso, la Compañía peleará duramente por mantener la composición mixta (igualdad jurídica total entre los religiosos laicos y los religiosos sacerdotes). Es esta una etapa de silenciamiento del conflicto interno que ensombreció los diez últimos años del Fundador. A pesar de ello, las vocaciones son numerosas y la Compañía se afirma como una fuerza renovadora en la pastoral educativa allá donde se hace presente. En época de **Caillet** se fundan los primeros asentamientos marianistas en Alemania (Mainz, 1851) y Austria (Graz, 1857) y la Compañía entra con decisión en el campo de las escuelas secundarias, tanto en Europa como en EE UU (Academia Santa María en San Antonio, Texas). El breve generalato de **Chevaux** contemplará la expulsión de la Compañía de la educación de Alsacia tras la Guerra Franco-Prusiana y como consecuencia de la *Kulturkampf* de Bismarck.

LA SEGUNDA FUNDACIÓN O ERA SIMLER (1875–1965): BAJO EL SIGNO DE LA REGULARIDAD

No sería del todo errado considerar el generalato del padre **José Simler** (1875 – 1905) como un periodo de auténtica refundación. Siendo asistente general y bloqueado en Paris por la guerra de 1869-70, rescató de los archivos documentos y elaboró la primera biografía oficial del padre Chaminade

(1901). Así comienza una recuperación de la figura histórica del Fundador. Podemos notar este mismo proceso en el largo camino constitucional que culmina en la aprobación de las Constituciones en 1891 y, por ende, de la Compañía misma, por la Santa Sede. Influido por la retórica romántica y pietista de la época, Simler hace una propuesta del carisma marianista en clave burguesa y conservadora, cuya regla máxima será la regularidad y la uniformidad, por ejemplo en el vestir, aunque siempre sin hábito. Con este bagaje constitucional, Simler embarca a la Compañía en una expansión sin precedentes. Así, la Compañía pone sus pies en Italia (Roma, 1888), España (San Sebastián, 1887) y el lejano Japón, inmerso en la revolución Meiji (Tokyo, 1888). Desde la Francia Colonial se llegan a abrir presencias marianistas en el Norte de África (Trípoli, Túnez), mientras que desde EE UU se expande hacia Canadá (Manitoba, 1880) y el Pacífico (Honolulu, 1883). En todas estas nuevas presencias se exporta con facilidad el modelo de los establecimientos escolares marianistas, aunque no faltarán desarrollos propios (en EE UU, las escuelas parroquiales de patronato episcopal darán lugar a *High schools* y, en el período de entreguerras, a las primeras universidades).

Sería injusto tachar la Era Simler –que abarca su generalato y el de sus sucesores: **J. Hiss** (1905-1922), **E. Sorret** (1922-1933), **F. Kieffer** (1934-1940), el vicariato general de **J. Jung** (1940-1946), **S. Juergens** (1946-1956)– como conservadora. De hecho, no solo se da la definitiva configuración internacional a la Compañía, sino que se alcanzan niveles de excelencia en la pedagogía católica. Gracias al fuerte espíritu corporativo insuflado por las Constituciones de 1891, los religiosos marianistas atravesaron crisis tan profundas como la secularización y expulsión de Francia y el impacto de los diversos conflictos bélicos que sacuden el mundo: I Guerra Mundial (1914-1917), Guerra Civil Española (1936-1939) y II Guerra Mundial (1939-1945). En todos ellos hubo jóvenes marianistas movilizados como soldados, las obras sufrieron destrozos y, en el caso de España, se dio persecución y martirio a causa de la fe (siete mártires ya beatificados). Otro fruto de esta época es el mártir austriaco **Jakob Gapp**, ejecutado en 1943 por alzar la voz contra Hitler. La vena inquieta y crítica siempre existió –los marianistas son hijos de la Revolución Francesa–, así la vinculación de **L. Cousin** y otros marianistas del Stanislas de Paris en Le Sillon, uno de los grupos cercanos al Modernismo.

- **1761** El 8 de abril nace Chaminade en Perigueux
- **1771** Entra al seminario menor
- **1800** Reúne a los primeros miembros de la Congregación Mariana
- **1817** Funda la Compañía de María
- **1850** El 23 de enero fallece
- **2000** Es beatificado en Roma

EN TORNO AL CONCILIO VATICANO II

En torno a 1950 algo va cambiando en la Compañía. Las vocaciones llenan las casas de formación y se dan desarrollos misioneros hacia el Sur: Argentina y Chile (1932), Perú (1939), Congo (1946), Nigeria (1957) y Togo (1958). Aquí y allá van surgiendo iniciativas de educación no formal, de inserción en las periferias y, sobre todo, de la promoción de los seglares organizándolos en comunidades, precedente de las actuales Comunidades Laicas Marianistas.

Con esa inquietud de renovarse la Compañía sufre el impacto del Concilio Vaticano II (1961-1965), en el que participa el superior general **Paul Hoffer** como perito. La primera recepción del Concilio es, como en gran parte de la Vida Consagrada, confusa y experimental. Desde 1965 a 1983 se abre un periodo de contestación, búsqueda y reformulación profunda. Pero también son años de apuesta por nuevas presencias: parroquias en barrios periféricos, la Fundación SM en España (1978), expansión misionera en Corea (1960), Colombia (1965), Brasil (1975), India y Ecuador (1979), la progresiva inserción de seglares en las obras hasta ahora animadas exclusivamente por religiosos… Pasos todos ellos que van configurando una Compañía en transición. La nueva Regla de Vida provisional (1967) expresa muy bien ese momento difícil y apasionante, liderado por P. Hoffer (1956-1971) y **S.Tutas** (1971-1981)

EL SEGUNDO POSTCONCILIO

En esta etapa, la Compañía de María es liderada por dos Superiores Generales españoles (**José Mª Salaverri**, de 1981 a 1991, y **Manuel Cortés**, de 2006 hasta hoy) y dos estadounidenses (**Quentin Hakenewerth**, de 1991 a 1996, y **David Fleming**, de 1996 a 2006). La aprobación de la nueva Regla de Vida en 1983 da a los marianistas un nuevo impulso carismático y misionero, concretado en nuevas presencias (educación no formal, atención a víctimas de Sida…) y nuevos enclaves misioneros (Polonia, Haití, Filipinas, Benin, Cuba, Malawi). Grandes unidades como EE UU y España se reunifican en una única provincia y renuevan sus proyectos. Todo para seguir hoy desafiados por la historia y renovados por la esperanza, todo para seguir atentos a la voz de **María** que resuena desde Caná: "Haced lo que Él (**Jesús**) os diga" (Jn 2, 11). ■

"Nuestro carisma es una fuente de vida del que ir bebiendo"

Rubén Cruz

Clara García Arce (CG), superiora provincial de las Hijas de María Inmaculada, y **Miguel Ángel Cortés** (MAC), superior provincial de la Compañía de María, siguen dando testimonio de que el Evangelio hoy es tan actual como hace 2.000 años, como dijo el beato **Chaminade**. Los dos superiores se reúnen para charlar sobre cómo mantenerse fieles al carisma original y cómo hacer permeable hoy el mensaje de la Iglesia en una sociedad cada vez más secularizada.

¿Cómo en un tiempo tan cambiante, y lleno de desafíos para la propia vivencia de la fe, se puede mantener la fidelidad al carisma original?

CG: Aunque el tiempo es cambiante, el Evangelio es el mismo ayer, hoy y siempre. En tiempo de nuestros fundadores, tiempo de la Revolución Francesa, de descristianización, también fue desafiante para la vivencia de la fe. En esa realidad nació nuestro carisma. Ellos son un espejo donde mirarnos, para encontrar luz, fuerza y respuestas para vivir en fidelidad al carisma marianista. Porque este tiempo desafía también nuestra fe, es un tiempo que nos ayuda a despertar, a buscar, a discernir y a dar respuestas nuevas, modos de orar, de trabajar en equipo, en misión compartida, en familia marianista…

MAC: En los momentos más convulsos hay que estar más enraizados en el carisma original, porque te da orientación e identidad. El carisma no está petrificado, es una fuente de vida del que ir bebiendo en cada momento de la historia cosas nuevas y cosas que te iluminan el momento que vives.

"En los momentos más convulsos hay que estar más enraizados en el carisma original, porque te da orientación e identidad"

¿Es un estímulo para la Vida Religiosa el hecho de que el papa Francisco sea religioso?

CG: Sin duda. Lo hemos experimentado fuertemente en el año de la Vida Consagrada que acabamos de celebrar. Es un estímulo por su coherencia de vida entre lo que dice y sus gestos.

MAC: Nos sentimos a gusto con este Papa por su estilo personal, los acentos que pone, las llamadas que hace… Sintoniza profundamente con lo que la Vida Religiosa está intentando vivir en la Iglesia en este momento. Es un Papa exigente también, porque pide una auténtica vivencia de la Vida Religiosa. Por tanto, es un Papa que nos gusta pero que también nos desafía.

La educación es un elemento que permite transformar la sociedad, ¿se sigue concibiendo hoy así?

CG: En nuestros planes de educación marianista sí que existe esta concepción. Sin embargo, estamos sufriendo a nivel social situaciones de abusos, agresiones, acosos, conflictos y desvalorización de profesores que oscurecen y desacreditan, a veces, esta misión transformadora de la sociedad.

MAC: Es verdad que la educación cambia la sociedad, pero a largo plazo, y no de manera automática. No es una máquina que obtiene resultados inmediatos y previsibles, sino que genera personas educadas en el profundo sentido de la palabra. En ese sentido, seguimos apostando por la educación

Miguel Ángel CORTÉS

SUPERIOR PROVINCIAL DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA

como una gran fuerza transformadora, lo que pasa es que hoy la sociedad busca resultados inmediatos, evaluables y muy medibles. Eso choca con una perspectiva más humanista de la educación, que es la que queremos llevar a cabo.

¿Cómo es posible hacer permeable hoy el mensaje de la Iglesia en una sociedad que huye del hecho religioso?

CG: Huye del hecho religioso pero busca "algo más que el mero bienestar" porque no le satisface la respuesta provisional. Hay sed de interioridad, de trascendencia, de Dios sin ponerle este nombre "Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto…". Hacernos compañeras de camino compartiendo las búsquedas de nuestros contemporáneos, por el testimonio evangélico, por la coherencia de vida, por la cercanía y el diálogo, haciendo el bien identificándonos con **Jesús**.

MAC: Lo primero que tenemos que hacer es vivirlo. Nuestro fundador decía que hay que dar el testimonio de que el Evangelio hoy es tan actual como hace 2.000 años. Hay que generar espacios humanos y físicos donde grupos de religiosos y seglares vivamos este Evangelio, lo celebremos con belleza y alegría, lo irradiemos e invitemos a la gente a hacer una experiencia. No se trata de transmitir unas ideas sino de invitar a vivir una experiencia de encuentro personal, de comunidad, y estos espacios donde la gente se sienta acogida, escuchada y estimulada a crecer, pueden ser gérmenes de una Iglesia que tiene que revitalizarse.

"La sociedad huye del hecho religioso, pero tiene sed de interioridad, de trascendencia, de Dios sin ponerle este nombre"

Se habla del insuficiente papel que tiene la mujer en la Iglesia. ¿Ha llegado ya su hora?

CG: Hemos ido dando pasos. Hablamos mucho de derechos, de igualdad… Pero las desigualdades en todos los ámbitos siguen presentes. En la "hora de Dios" estamos todos en igualdad –hombres y mujeres de ayer y de hoy– para entregarnos al cuidado de la obra que nos ha confiado: su Creación y, sobre todo, sus hijos e hijas más vulnerables… Otra cosa son los momentos sociales, históricos, que, ciertamente, han estado marcados por la impronta del varón. También en la Iglesia. Con todo siempre es la hora de la mujer. Tiempo de la mujer que acoge la vida, da vida, cuida la vida y acompaña la vida.

MAC: La mujer tiene que tener más protagonismo en la Iglesia. Debe estar donde se vive la Iglesia, donde se reflexiona sobre la fe y la vida de la Iglesia. Y tiene que estar donde se deciden cosas importantes para la Iglesia. Su presencia aporta una riqueza que solo el varón no puede dar. ■

Vivir con pasión el presente para tener futuro

LA VOCACIÓN MARIANISTA ENCIERRA UN GRAN TESORO SOBRE MANOS FRÁGILES ANTE UN HORIZONTE INCIERTO

Rafael Iglesias, sm

Es primavera. Aún las mañanas amanecen frías y no es fácil avanzar cómo será la jornada siguiente: soleada, gris, pasada por agua o radiante. Todo indica que la vida tiene que despuntar cuando menos lo esperemos porque esta es la ley de la naturaleza. El cuerpo siente la agitación de la sangre y la alteración del sueño porque todo habla ya del cambio y de lo nuevo. Pero a veces, el tiempo parece detenerse y quedar anclado en el silencio y el yermo del invierno.

Algo así te diría de la vida religiosa marianista hoy. La que yo conozco, el mar en el que respiro, el campo en el que trabajo, la familia que me abriga y el lugar donde río, sufro, espero, lloro y rezo. Es mi casa y mi vida. Mejor, nuestro hogar y taller. Es ese humilde pueblo de gentes que aspiran a ser santos, es decir, cristianos de cuatro cuarterones. No te engaño: somos frágiles, pequeños, humanos, muy humanos. No busques entre nosotros ni a perfectos, ni a héroes ni a estrellas. Somos gente llamada de entre las entrañas de este mundo que tú conoces, con sus virtudes y sus defectos. Todo se nos pega, porque hemos nacido para ser levadura en la masa; nos puede la pasión por contagiar al mundo la fe; por ser antorchas de Cristo en medio de la oscuridad, o, si quieres, "un fuego que enciende otros fuegos". Llevamos en nuestro ADN dar a luz a **Jesús** en medio de las sombras de nuestro mundo. Y ese estar mezclados, a veces, nos hace vulnerables, poco puros, necesitados de vigilancia, discernimiento y contraste continuo en la oración y en el encuentro con el Dios que habla a aquellos que hacen silencio para escucharlo.

Estos somos los religiosos y religiosas marianistas: hombres y mujeres, no muchos, que desde hace 200 años tratamos de ser manos, corazón, mirada, presencia, servicio de **María**, la Madre de Cristo, en la misión de poner en la historia concreta de las gentes el regalo más grande que Dios quiso hacer a la humanidad: su Hijo Jesús. Y en ello estamos. Andamos cargados de años. No te lo escondo. A veces, miramos el tesoro que nos ha sido entregado y sentimos que nuestras manos son frágiles, están cansadas y que necesitan como agua de mayo nuevas fuerzas, sangre joven, para poder seguir ofreciendo y compartiendo el hermoso don recibido. No te lo oculto. Te necesitamos, porque seguimos pensando que nuestro carisma viene de Dios, está destinado a dar mucho fruto y tiene futuro, porque el futuro es de Dios y en Él confiamos con todo nuestro corazón.

UNA COMUNIDAD DE VIDA

Como todo religioso o religiosa somos consagrados a Dios; un pequeño signo de que sólo uno es el Absoluto y de que su sueño para el hombre y la mujer que viene a este mundo es el más hermoso y pleno de los posibles. A él y a su causa merece la pena dedicar toda una vida. Hemos sido llamados para estar con él y para juntos colaborar en hacer visible y real en el aquí y ahora la vida buena de la gente; eso que Jesús llamó Reino. Y nos ha llamado para ser "una nueva familia fundada en el evangelio del Señor". Nos sale de dentro generar lazos, trabar relaciones, formar comunidades. Por eso, déjame que hoy vuelva a tratar de contarte lo que el Espíritu de Dios inspiró a **Guillermo José Chaminade** y a sus compañeros y que en este siglo XXI tratamos de recrear con humildad.

"DIOS MÍO, MI CORAZÓN ES DEMASIADO PEQUEÑO PARA AMARTE, PERO HARÁ QUE TE AMEN TANTOS CORAZONES, QUE SUPLIRÁN LA DEBILIDAD DEL MÍO"

Adela de Batz de Trenquelleón

Hoy como ayer sentimos que nuestra fuente de inspiración está en la primera comunidad de Jerusalén de la que nos hablan los Hechos de los Apóstoles: un solo corazón, una sola alma, bienes compartidos, deseo de que nadie pase necesidad, llamada a ser un signo atractivo: "Mirad cómo se aman". Por eso los religiosos y religiosas marianistas no tenemos vocación de solitarios. Somos gente de vida en común. No nos hemos elegido. Hemos sido llamados, atraídos y convocados por Jesús; hemos nacido de nuevo del seno de María por la fuerza del Espíritu, y tratamos de compartir dones, capacidades, caracteres, genios diversos, habilidades sociales, sensibilidades, sabiendo que solo la comunión de todos puede hacer presente al cuerpo de Cristo allí donde hemos sido llamados por la Iglesia.

En un mundo cargado de deseos de espacios para uno mismo, de grandes soledades y desiertos elegidos o impuestos, queremos hacer patente que la mirada del otro confronta, saca de uno mismo, construye, hace crecer, ejercita el amor y nos hace más plenos. En la comunidad en donde compartimos desde nuestras agendas semanales, a las comidas, pasando por las obligadas visitas al médico, las preocupaciones por los miembros de nuestras familias, las fiestas y cumpleaños, el cuidado de nuestra casa, la atención y hospitalidad a quienes nos visitan… Experimentamos que la fraternidad, como una planta delicada, es exigente, precisa cuidado, tiempo, atención, mimo, pero es hermosa, fuente de gozo, presencia de vida y ocasión para la alabanza al Dios de las pequeñas cosas, porque también es don y manifestación suya. Sí, Dios no está solo en la capilla cuando rezamos. Él palpita en las conversaciones mientras comemos, al pie de la cama del hermano enfermo, en el caminar juntos de un paseo a media tarde o en el abrazo que pone fin a un mal entendido. Recuerda: somos humanos, muy humanos y »

» nuestra vida, nuestra fraternidad, el don de la amistad que diría **Adela de Trenquelléon**, se ensancha también en la reconciliación cuando las palabras y los hechos siembran la distancia, enfrían los corazones y hacen precisa la misericordia, ese nombre sagrado y entrañable de Dios que saboreamos también en la vida común.

Acostumbrados a determinar nuestro camino según la propia voluntad y aquello que me apetece en cada momento, nuestra vida compartida nos enseña a ponernos a la escucha de quien sabemos es dueño de la existencia. Es Él quien nos habla a través de nuestros hermanos buscando juntos el bien común, aprendiendo a escuchar, que es lo que significa obediencia, al otro que también tiene una palabra sobre mí que me construye, orienta e integra en una vida y un proyecto compartido capaz de dar sentido a nuestros días. Sí, amigo, la comunidad es tarea, a veces ardua si queremos que resplandezca más allá de nuestras pequeñeces, pero te aseguro que la vida religiosa marianista la tiene como uno de sus tesoros. Cuando alumbra y da calor sabemos que estamos ofreciendo algo que nos distingue, que es muy nuestro y que quisiéramos seguir regalando. Lo llamamos espíritu de familia y es como si ya, en este mismo momento, al leer estas líneas, te sintieras en casa.

UNA COMUNIDAD DE FE

Y en el corazón, la fe. Somos hombres y mujeres que deseamos contemplar la realidad a la luz de la fe, sabiendo que toda ella está habitada por el Señor de la historia. Queremos, como María, ver con los ojos de la fe, acoger y escuchar la Palabra que Dios nos dirige y que es el mismo Jesucristo. Una mirada que nos hace descubrir en las heridas del Crucificado, que son las de nuestra debilidad, ancianidad y pobreza, y también los lacerantes dolores de nuestro mundo sufriente, el resplandor del Resucitado. A esto los cristianos lo llamamos esperanza. Para ello necesitamos ser alimentados y fortalecidos por aquel que nos convoca, rehace nuestra fraternidad y sostiene en la fidelidad. Por eso la eucaristía que celebramos cada día, ya sea al alba, a mediodía o al atardecer, es siempre el centro vital de nuestra jornada. La voz de Dios en su Palabra y en todo aquello que

vivimos a lo largo de nuestras horas, en actitud de escucha, de alabanza, de agradecimiento y de súplica con las puertas abiertas de cada una de nuestras comunidades a los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, la experimentamos unidos a toda la Iglesia en la oración litúrgica, cada mañana y cada tarde, cuando hacemos nuestro el sentir del pueblo de Dios a través de los salmos. A veces soñolientos y cansados, expectantes o distraídos, entusiasmados o desanima-

A la izquierda, el oratorio de la casa de encuentros Isaías XI en Zarzalejo. A la derecha, el religioso Pedro Castañeda en Colombia

dos, con cantos y voces más o menos entonados, tratamos de recordar que hemos puesto en el centro de nuestras vidas a Jesús, al que queremos entregarnos de corazón. La expresión de la fe en la liturgia es signo de la vitalidad de todo grupo religioso. Quizá por eso tenemos que estar atentos y abiertos para que sea viva, conectada a lo que nos pasa, a lo que sienten y padecen nuestros amigos, vecinos, familiares; a nuestros hermanos y hermanas en cualquier rincón de esta aldea global, de esta casa común, que está a golpe de clip en nuestros móviles y ordenadores y también en el batir de nuestro espíritu al plantarnos de bruces ante nuestro Dios.

Vivir de la fe supone estar despiertos. Hoy distintas corrientes espirituales invitan a cultivar la meditación. Chaminade, sabiéndonos nacidos en momentos de cambio, confrontados con un mundo y una cultura nueva, misioneros de las "periferias existenciales" que diría **Francisco**, nos quería hombres y mujeres de oración. Nos quería capaces de discernir los movimientos interiores que, como olas en tiempo de marejada llegan a nuestras vidas, unas veces de Dios, otras de nuestro propio querer e interés y también desde esa presencia del mal que daña la vida personal y la de nuestros hermanos en el mundo. El tiempo dedicado a la meditación personal cada día nos hace vivir despiertos, conscientes del paso de Dios por nuestra vida y de lo que en cada momento nos solicita porque somos aquellos que hemos escuchado de labios de la Mujer: "Haced todo lo que Él os diga".

UNA COMUNIDAD DE MISIÓN

Quienes nacimos en un mundo nuevo hace ahora 200 años estamos llamados a revivir y recrear la experiencia carismática de nuestro fundador en una entrega generosa al servicio del Reino con fervor pleno y renovado. No podemos olvidar que somos para la misión, llamados a multiplicar cristianos, formando personas y comunidades en una fe viva. Hoy podemos seguir afirmando que para los religiosos y religiosas marianistas, la educación y la cultura son un medio privilegiado para llevar la alegría del Evangelio a los distintos lugares del mundo donde estamos presentes o somos llamados y para transformar la realidad según los criterios de justicia, dignidad y respeto humano que impulsan la venida del Reino. Los jóvenes y todos aquellos que viven situaciones de fragilidad o pobreza siguen siendo los destinatarios primeros de nuestras energías, muchas o pocas, y por tanto criterio de discernimiento que nos indicará dónde debemos estar en el futuro.

Hoy, más que nunca, somos misioneros de María y queremos hacer presente su delicadeza humana abierta a toda necesidad, a toda búsqueda, a las mil vicisitudes que atraviesa el ser humano concreto situado tantas veces en la periferia de la fe y en los márgenes del afecto y el cuidado de una sociedad en tantas ocasiones fría e individualista. Esta misión la lleva a cabo la pequeña Compañía de María y las Hijas de María Inmaculada, parte de una gran familia internacional que no sabe de fronteras, etnias, ni colores de piel y por eso es parábola para un mundo en donde tantos están atrapados en alambradas con puertas cerradas y sin ser acogidos. Una Familia en donde los religiosos y religiosas encuentran su futuro viviendo y trabajando globalmente con laicos que comparten un mismo tesoro y que nos exige, de cara al futuro, más interdependencia y mayores sinergias. Por ser misioneros de María, vibramos al unísono con ella, y al mirar a este siglo XXI, aún palpando y sintiendo en tantas ocasiones la rotundidad de la cruz, permanecemos de pie junto a ella, con la esperanza firme en la resurrección y la vida. Ella hace que en medio de nuestras debilidades el horizonte se nos vuelva cierto y apasionante. ¿Te animas a caminar con nosotros? ■

La misión de formar en la fe

UNA DE LAS MEJORES CONTRIBUCIONES QUE SE PUEDEN PRESTAR A LA CAUSA DE LOS POBRES ES LA EDUCACIÓN INTEGRAL DE LOS PUEBLOS

José María Alvira, sm

Desde hace años, la vida religiosa se plantea la cuestión sobre el nuevo rostro que debe presentar ante la Iglesia y el mundo, sobre el sentido mismo de la vida consagrada. Cabe preguntarse si el apostolado educativo sigue teniendo en ella un puesto. ¿Cuál es la razón de ser de sus instituciones educativas? Muchas congregaciones religiosas nacieron para hacer lo que otros no hacían. Por eso, cuando hoy la educación está asegurada en muchos países, ¿está de más nuestra presencia en ellos? El compromiso apremiante con los pobres, la justicia y la paz, ¿reclama nuestra presencia en otro tipo de apostolados? Y, en último término, ¿sirve la escuela para evangelizar?La Compañía de María y las Hijas de María Inmaculada no son, en sentido estricto, congregaciones docentes. Estamos abiertos a todos los medios de apostolado y el fin fundamental de nuestra misión es "la formación en la fe". Pero nuestra Regla de Vida nos recuerda que para conseguirlo "la educación es para nosotros un medio privilegiado".

Los institutos religiosos nacidos en la Europa del siglo XIX concibieron su misión evangelizadora ligada a la formación integral de la persona y al desarrollo de la sociedad. Sus instituciones tuvieron un acentuado carácter secular: escuelas, hospitales, talleres de formación profesional, publicación de periódicos y libros, dirección de centros de atención social a la mujer, ancianos, niños delincuentes o huérfanos y demás obras de promoción cultural y social. El proyecto misionero marianista surgió en ese contexto. La escuela era el mejor instrumento para integrar a la población en la nueva organización social y avanzar en el progreso material de la nación; a la

Alumnos de 1º de la ESO del Colegio Amorós, en Madrid

vez, resultaba el medio idóneo para sostener la fe católica ante la pérdida de los presupuestos religiosos. La escuela permitía transmitir los contenidos de la fe en diálogo con las humanidades y las ciencias modernas. En palabras del fundador P. **Chaminade**: "He creído ante Dios que era necesario fundar dos nuevas órdenes, una de mujeres y otra de hombres, que disputasen a la propaganda (...) el terreno de las escuelas, abriendo clases de todos los grados y de todas las materias, especialmente a la gente del pueblo, que es la más numerosa y la más abandonada". De esta manera, la acción docente marianista se sitúa en la entraña misionera del carisma fundacional.

PREPARAR PARA LA VIDA

La declaración conciliar *Gravissimum educationis*, cuyo cincuentenario acabamos de celebrar, y las reiteradas llamadas del papa **Francisco** nos recuerdan este doble papel de la escuela católica: preparar a los alumnos para su participación en la vida social y formarles para que puedan servir al Reino de Dios. Trabajar hoy en la educación cristiana es situarse en el ámbito de las relaciones entre la fe y la cultura, contribuyendo así "a promover el diálogo entre la Iglesia y la sociedad humana en beneficio de ambas". Un centro cristiano presenta la cultura desde la perspectiva del evangelio, con pleno respeto al carácter y finalidades de la institución escolar. Su visión sobre el sentido de la vida, del mundo y de la persona, así como sus propuestas éticas, constituyen una aportación enriquecedora para una sociedad abierta y plural. Allí donde es posible, propone además de modo explícito la fe y el mensaje cristiano, creando un espacio para la experiencia religiosa de quien la desee. Así entendida, la escuela católica realiza lo que otras instancias no están en disposición de hacer. Y un colegio que funcione bien, que forme en valores humanos y espirituales en lugares con necesidades educativas y sociales urgentes, es inequívocamente misionero. Una de las mejores contribuciones que se pueden prestar a la causa de los pobres y marginados es la educación de las personas y los pueblos. En definitiva, educación y evangelización no son dos alternativas diferentes: un centro educativo que no sea evangelizador no será católico ni marianista.

FE Y CULTURA

Nuestros recientes documentos capitulares nos llaman, desde la perspectiva de la Encarnación, a actuar en medio del mundo y de la gente, a interesarnos por las relaciones entre la fe y la cultura, a usar en nuestra misión los medios que forman parte del entramado social y cultural en que vivimos, especialmente los que contribuyen a la educación y a la formación integral de las personas. La institucionalización de ese modo de presencia constituye un medio de arraigar y enraizar de manera sólida el carisma marianista en las diferentes sociedades y países. "Nuestra obra es grande, es magnífica". Estas palabras de nuestro Fundador sobre el voto de enseñanza nos animan a continuar la labor educativa, compartida con los seglares, convencidos de que nuestra apertura a todos los medios de apostolado y nuestra dedicación preferente a la educación constituyen el camino para ser fieles a la misión que nos confió. ■

Justicia y paz

Construir un mundo justo y fraterno

LA VIDA RELIGIOSA MARIANISTA HA QUERIDO ENCARNARSE EN LA REALIDAD CON UNA MIRADA COMPASIVA Y CRÍTICA

María Luisa Zubiri, fmi

Nuestros fundadores vieron entre las clases más empobrecidas de su tiempo, la prioridad misionera de las dos congregaciones. La vida religiosa marianista, a lo largo de estos 200 años siempre ha querido encarnarse en la realidad con una mirada compasiva y crítica. La interpelación del grito de los "nadies" y los lacerantes contextos de injusticia y violencia a los que nos hemos sentido enviados, nos han empujado a hacer de la lucha por la Justicia, la construcción de la Paz y la integridad de la Creación, una de nuestras pasiones. En ocasiones gastando la vida en ello, o incluso derramando la propia sangre. Pero, sobre todo, dejándonos transformar por aquellos gestos y acciones de nuestra vida cotidiana que hacen posible en la mesa de los pobres, el pan de su dignidad y el vino de la alegría.

En nuestra tarea educativa, las religiosas y religiosos marianistas, buscamos desarrollar personas solidarias y comprometidas en la fraternidad, la solidaridad, la justicia y la paz. Queremos educar a nuestros alumnos en la sensibilización, atención y respuesta a las llamadas de los que sufren, y colaborar en la transformación de las estructuras de injusticia y opresión. Algunos de ellos las viven en su propia carne, otros las descubren a través del voluntariado social, o crecen y aprenden junto a compañeros con necesidades educativas especiales, acogiendo las diferencias como posibilidades.

El anuncio directo del Evangelio en aquellos lugares "ad gentes" de Asia, América y África en los que nos hemos ido haciendo presentes, nos ha permitido hacernos hermanas y hermanos de los que habitan las periferias y fronteras de nuestro mundo. En algunos

Desde la misión "ad gentes" en Cuba

Los religiosos marianistas llegamos a Cuba en 2003. Atendemos dos parroquias en las poblaciones de Vertientes y Pinar del Río, donde realizamos una misión verdaderamente "ad gentes". Son cuatro generaciones sin bautizar, que han crecido sin contacto alguno con la Iglesia y con la Buena Noticia. Acompañamos también a cristianos que, con dificultades, han logrado mantener su fe a lo largo de los últimos cincuenta años. Las celebraciones litúrgicas, los grupos de catequesis y formación de niños, jóvenes y adultos, las visitas a los enfermos, la coordinación de las ayudas de Cáritas, etc. ocupan gran parte de nuestra actividad misionera. Ofreciendo nuestra colaboración a la Iglesia Cubana en toda la isla, estamos presentes en el campo de la formación en la fe y de la educación católica.

La sociedad cubana está sometida a muchas tensiones, la situación económica no es fácil. La emigración de gente joven priva a las familias de sus miembros más importantes y al país, de personas preparadas que podrían contribuir al bien común. Los previsibles cambios culturales y sociales, cuando las relaciones entre Cuba y Estados Unidos no tengan las limitaciones actuales, se espera que tengan consecuencias muy importantes para la población. Para hacer frente a esos nuevos desafíos, tanto la Iglesia, con su plan pastoral "Por el camino de Emaús", como toda la Vida Consagrada, y nosotros como marianistas, estamos dispuestos a seguir aquí, dando lo mejor de nosotros mismos.

lugares, el anuncio de la Buena Noticia ha sido misión prioritaria para generaciones que han crecido sin contacto con la Iglesia. En otros, además de ser traducida a una lengua o cultura diferente, ha sido la mejor manera de hacer posible una vida digna y justa para todos.

La presencia de comunidades insertas en barrios y parroquias humildes, tanto en contextos urbanos como rurales, nos ha permitido entrañarnos en contacto directo con la gente. Comunidades sensibles a sus necesidades, implicadas en las plataformas civiles, reivindicando derechos y servicios sociales, especialmente, para los más pobres. Comunidades abiertas, espacios de acogida, de escucha, de misericordia: animando centros juveniles, colaborando en voluntariados de Cáritas parroquiales, en la alfabetización de adultos, en Proyecto Hombre, emigrantes, visitando a enfermos y presos...

La ONG Acción Marianista para el desarrollo es, desde 2009, un proyecto misionero compartido por todas las ramas de la Familia Marianista de España: religiosos, religiosas y laicos. Es una ventana para acercarnos y establecer vínculos bilaterales con aquellas personas y territorios más empobrecidos. Trabajamos, entre otros, junto a los niños de Natitingou (Benin), las niñas de Jharkand (India), los jóvenes de las villas miseria de Buenos Aires (Argentina), las mujeres emprendedoras de Ranchi (India), los adultos de Vertientes (Cuba), los mayores de Palermo Sur (Colombia), los vulnerables de Kpatchilé y Tchebedé (Togo)... ■

Las hermanas atienden a cientos de personas necesitadas en Togo

Desde las villas de emergencia de Buenos Aires

Desde el año 2009, las religiosas marianistas estamos insertas en Soldati (Buenos Aires), un barrio donde hay varias villas de emergencia. Esta ubicación, junto a una comunidad de religiosos marianistas, constituye un lugar de misión para toda la Familia Marianista. En estos años, hemos ido conociendo la realidad que viven las familias. Por las diversas crisis económicas sufridas en América Latina han llegado aquí familias de países vecinos, mayoritariamente de Bolivia y Paraguay.

En Buenos Aires, las villas de emergencia fueron un lugar privilegiado de misión en el que concretar la opción preferencial por los pobres, respondiendo así al llamado de la Iglesia. Nuestra presencia como religiosas marianistas quiere encarnar este llamado: compartiendo la vida con la gente, trabajando comunitariamente, tendiendo redes, creando caminos de solidaridad, puentes de fraternidad, juntamente con el resto de la Familia Marianista. Los cartoneros, los jóvenes sin trabajo, aquellos que están atrapados por la droga y el alcohol, los emigrantes de otros países y culturas, son algunos desafíos para la misión evangelizadora de la Iglesia en este lugar. Trabajamos en la escuela Ntra. Sra. de Fátima como profesoras y animando la pastoral. Acompañamos la catequesis de adultos y grupos de jóvenes en nuestra parroquia y en la capilla de San José (Los Piletones), un sector más pobre. Es a través de la educación ofrecida, como se va dando una transformación en las personas y en el barrio.

SM, una editorial de servicio

EL 70% DE LOS BENEFICIOS SE DESTINAN A LA FORMACIÓN DEL PROFESORADO, LA INVESTIGACIÓN DOCENTE, LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA Y A PROGRAMAS DE DESARROLLO SOCIOEDUCATIVOS

Luis Fernando Crespo, sm

La vida religiosa marianista siente como propio el reto de la evangelización de la cultura, a través de la educación. Uno de sus instrumentos para dar respuesta a esta llamada es SM, una obra misionera de la Compañía de María, provincia de España, presente en diez países iberoamericanos: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, España, México, Perú, Puerto Rico y República Dominicana. SM es un proyecto cultural y educativo que hace suyas actitudes y valores que contribuyen a humanizar a la persona y a dignificar las relaciones, y propician el encuentro y el diálogo como instrumentos para transformar nuestro mundo. SM tiene dos áreas plenamente integradas: la actividad de las empresas SM y la Fundación SM.

La empresa SM, nacida de la escuela, con casi 80 años de experiencia en el mundo de la educación, es líder de referencia en soluciones integrales para la escuela (como la plataforma Educamos, que favorece un nuevo modelo de escuela), en propuestas culturales en los ámbitos de la literatura de calidad para niños y jóvenes, (como las colecciones Barco de Vapor y Gran Angular), al servicio de la educación de la fe (proyectos pastorales para la escuela, publicaciones religiosas, catequesis, las revistas *Vida Nueva*, *Imágenes de la fe* y *Religión y escuela*).

MÁS DE DOS MIL TRABAJADORES

La Fundación SM, creada en 1977, recibió como capital dotacional la empresa SM. El 70% de los beneficios de la empresa se destinan a los fines fundacionales: la formación del profesorado, la investigación docente, la promoción de la lectura y la literatura infantil y juvenil, y los programas de desarrollo socioeducativos en zonas más desfavorecidas. Hoy más de 2.300 trabajadores colaboran con este proyecto educativo, cimentado en una empresa al servicio del bien común, inspirada en la doctrina social de la Iglesia, y una fundación que busca mejorar la calidad de la educación y la equidad educativa. SM favorece el modelo de una empresa que hace crecer la innovación, la cercanía y la responsabilidad social en todos sus profesionales; familiarmente responsable y comprometida con el desarrollo de todas las personas en un entorno laboral orientado al trabajo en equipo y a la eficacia; que premia el compromiso, que favorece la generosidad y que se enorgullece de la pasión de sus profesionales. Mantener nuestra identidad, y transformar nuestro modelo empresarial y de actuación, es el gran reto de SM en esta segunda década del siglo XXI.

La Fundación SM también se transforma y pone su foco en la innovación y tecnologías para la educación; el liderazgo, gobernanza y organización en la educación; la lectura infantil y juvenil, y cultura escrita; y la juventud iberoamericana. Buscando siempre una incidencia mayor en los contextos socioculturales de mayores carencias. ■

Laicos

Una auténtica misión compartida

LA VIDA RELIGIOSA MARIANISTA ESTARÁ AL LADO DE LOS LAICOS MARIANISTAS ANIMANDO EL CARISMA COMO DON DEL ESPÍRITU PARA TODA LA IGLESIA

Lorenzo Amigo, sm

El Vaticano II supuso el reconocimiento oficial del laicado cristiano en la vida de la Iglesia y su misión en el mundo. Se proclamaba que el bautizado es, por vocación, un discípulo misionero. No se trataba, por tanto, de un mero oportunismo, a causa de la disminución de sacerdotes y religiosos. La secularización fue mostrando que la nueva evangelización será hecha por los laicos o no se hará. Sacerdotes y religiosos, sin duda, tienen su misión en la Iglesia, al servicio del pueblo de Dios.

El futuro de la Iglesia está en el laicado. Un laicado que viva a fondo su compromiso cristiano será también semillero de vocaciones a la vida consagrada y sacerdotal, necesarias en la Iglesia. Cada una de las vocaciones eclesiales ya no se entenderá a sí misma aislada y separada sino en relación con las otras. En la Familia Marianista estamos visibilizando una Iglesia más mariana, más materna, más acogedora y misericordiosa. La vida consagrada marianista está al servicio de las Comunidades Laicas Marianistas. Éstas son, sin duda, autónomas pero tienen su identidad en relación con las otras ramas. Es en las mutuas relaciones como se adquiere identidad.

Pasado el primer momento en que el trabajo de hacer surgir y acompañar esas Comunidades Laicas era una tarea de los religiosos, las relaciones mutuas se han orientado, sobre todo, a la misión compartida. Pero poco a poco se va descubriendo que, para trabajar juntos en la misión en una perspectiva carismática determinada, es necesario también vivir juntos y formarse juntos. Sin duda que habrá que respetar la manera propia de vivir el carisma marianista desde cada rama. El P. **Chaminade** insistía en la unión sin confusión. Pero cada vez se ve más claro que nos enriquecemos mutuamente, no tanto por lo que hacemos juntos, sino por el hecho de vivir juntos, de ser considerados mutuamente un don para la otra rama.

EXPERIENCIA DE FE

Para vivir y trabajar juntos es necesario también formarse juntos. Cada rama tendrá, sin duda, su itinerario formativo propio, pero incluirá elementos comunes a las tres ramas. Ante todo el estudio de los fundadores y el carisma. Pero se enriquecerán mucho si ese estudio se hace juntos, compartiendo la vida y la experiencia de fe junto con la reflexión sobre el carisma y la espiritualidad.

Esto exige un cambio profundo de mentalidad, sobre todo por parte de religiosos y religiosas habituados a formarse aparte, en casas y programas elaborados a ese efecto. Las nuevas generaciones deben recibir una formación que les prepare para la vida y misión compartida. La nueva misión de la misión como Iglesia en salida tiene su punta de lanza sin duda en el laicado que está presente en todas las situaciones de la vida de los hombres. La vida religiosa marianista estará al lado de los laicos marianistas animando el carisma marianista como don del Espíritu para toda la Iglesia. ■

Pastoral con ellos, no para ellos

LA JUVENTUD TIENE MUCHO QUE DECIR Y APORTAR, PORQUE DIOS HABITA Y ACTÚA EN CADA JOVEN

Iñaki Sarasúa, sm

¿Cómo afrontamos este reto, esta llamada eclesial, aquí y ahora? Lo sencillo es responder contando cosas que hacemos con los jóvenes: grupos de fe, grupos scouts, grupos de catecumenado juvenil, experiencias de servicio y voluntariado, pascuas juveniles, campamentos, camino de Santiago, convivencias y retiros para jóvenes, encuentros eclesiales internacionales, ofertas de acompañamiento personal, formación de monitores... Pero esa respuesta dice poco, porque, en realidad, todas y todos los que estamos trabajando en la pastoral juvenil hacemos esas cosas o similares. Por eso, retomamos la pregunta e intentamos responderla con fidelidad creativa: fieles a las opciones de nuestra tradición carismática, que han demostrado ser inspiradas y fecundas; y, a la vez, atentos a los signos de los tiempos, donde el Espíritu sugiere caminos de futuro. Por eso, aunando ese doble criterio, la vida religiosa marianista opta hoy por implicarse en la nueva evangelización cuidando las preposiciones, es decir, las posiciones previas, los pre-supuestos desde los que queremos partir y construir.

Con los jóvenes. Optamos por diseñar y realizar un trabajo pastoral no solo para los jóvenes, sino con ellos. Porque tienen mucho que decir y aportar. Porque creemos sinceramente que Dios habita y actúa en cada uno de ellos. No tenemos que llevarles a Dios, porque Dios ya está ahí. Por eso, se trata más bien de ayudar a despertar y a desplegar.

En comunidad. La comunidad cristiana local (colegial, parroquial o ambas) es quien convoca, acoge, forma, celebra, envía. Por eso formamos desde el principio en una fe que se vive junto a otros (grupos de fe, grupos scouts, grupos de catecumenado...) y que tiene la vocación de acabar constituyendo nuevas comunidades pequeñas.

Como María. El estilo de **María** de Nazaret y su sabia compañía marcan nuestro modo de evangelizar y de dejarnos evangelizar. Es hermoso y alentador para nosotros que jóvenes y no tan jóvenes nos repitan que ese estilo familiar, acogedor, libre, sencillo y atento se percibe en la vida religiosa marianista.

Por varias puertas de entrada. Constatamos que la experiencia de entrar en el propio interior y escuchar la voz de quien nos habita, la experiencia de salir de sí y, sirviendo, encontrarse con el Señor que nos espera en el necesitado, y la experiencia de descubrir el paso de Dios por la propia vida en una lectura creyente acompañada, son tres puertas privilegiadas para dejar entrar a Aquel que está a la puerta llamando (Ap 3, 20).

En familia. Pensamos y actuamos en Familia Marianista, es decir, haciendo todas las propuestas –muy especialmente a partir de los 18 años– desde lo que somos: una familia carismática abierta, formada por seglares, religiosos y religiosas. Pero eso lo queremos vivir con un claro espíritu eclesial, en permanente contacto y colaboración con otras realidades carismáticas y diocesanas. ■

Parroquias

Animar las periferias

LOS RELIGIOSOS MARIANISTAS SON RESPONSABLES DE 12 COMUNIDADES PARROQUIALES EN ESPAÑA, BRASIL Y CUBA

Iñaki Sarasúa, sm

Guillermo José Chaminade no optó por la parroquia como plataforma evangelizadora. Y, sin embargo, escrutando lo que posteriormente llamaríamos signos de los tiempos, llegó a una decisión rompedora. La Revolución Francesa había traído consigo un tiempo nuevo, caracterizado entre otras cosas por un avance escalofriante de la increencia. Y él vio con claridad que más de lo mismo no servía ya para revertir esa situación, para responder con eficacia al reto de "recristianizar Francia". Por eso, se atrevió a pedir a la Iglesia ser nombrado misionero apostólico, para poder animar lo que hoy llamaríamos la creación y animación de estructuras de nueva evangelización.

Pero la historia a veces tiene giros sorprendentes. Y Dios actúa y se revela en la historia humana. Así, tras 150 años de misión variada y fecunda apoyada en plataformas de todo tipo, en el inmediato postconcilio (año 1965 y posteriores), los religiosos marianistas recibieron por parte de varios obispos de diócesis españolas la petición insistente de animar parroquias (casi todas de reciente creación y en las periferias), y las religiosas marianistas, la llamada a colaborar en la animación de otras tantas. Tras el pertinente discernimiento, tanto unos como otras decidieron responder afirmativamente a la llamada de la Iglesia y asumir dicho servicio.

Y lo cierto es que, en estos cincuenta años, la vida religiosa marianista ha experimentado con gozo –aunque no sin dificultades– que esta misión parroquial sí encaja en la universalidad de su apostolado, y que puede vivirse muy de acuerdo con el carisma recibido. Los religiosos marianistas españoles estamos hoy animando 12 comunidades parroquiales en distintos lugares de España, Brasil y Cuba. Las religiosas marianistas colaboran activamente en todas las parroquias en las que se enclavan sus comunidades.

A día de hoy tenemos muy claro ya que, lo que la Iglesia necesita y espera de nosotros, en este ámbito, es que nos situemos y actuemos en la parroquia como aquello que somos:

Como religiosos/as. La vivencia y el testimonio de nuestra vida de especial consagración enriquece y estimula notablemente el seguimiento apasionado de **Jesús** por parte de toda la comunidad parroquial.

Como comunidad. Es la comunidad religiosa entera –no el párroco– quien se responsabiliza de la animación de la parroquia. La composición mixta de los marianistas varones (religiosos laicos y religiosos sacerdotes viviendo y trabajando juntos), constituye una aportación tan singular como valiosa a la construcción de la parroquia.

Como educadores. Nuestra rica tradición educativa nos aporta, lógicamente, una sensibilidad y una experiencia que ayudan a ver y orientar la parroquia también como una institución educativa que acompaña con sabiduría el crecimiento y la maduración de las personas.

Como marianistas. Seguidores de Jesús al estilo de **María**. Y ese estilo supone una fe valiente, una salida misionera, un espíritu de acogida y, muy especialmente, una atención preferente a los hijos más desvalidos y necesitados. ■

Internet

La misión en la Red

SI QUEREMOS SEGUIR ENCARNANDO EL EVANGELIO HOY, NO PODEMOS CONSIDERAR LO DIGITAL COMO UNA MODA, PORQUE DIGITAL Y PRESENCIAL SON DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA

Daniel Pajuelo, sm

Internet ha supuesto una revolución de tan grandes proporciones como lo fuera la revolución industrial. La era digital ha cambiado la forma en que se produce y consume la información, la percepción que tenemos del mundo y, sobre todo, la forma en que nos relacionamos los unos con los otros. Internet se extendió rápidamente por el mundo como instrumento eficiente de comunicación, sin embargo, ha ido evolucionando hasta llegar a ser un verdadero ámbito antropológico, un lugar donde se da el encuentro real entre personas. Si en el principio distinguíamos entre virtual y real, ahora debemos corregirnos y diferenciar entre presencial y digital, porque las relaciones en el ámbito digital son tan reales como en el presencial. El espacio relacional de Internet hoy está ocupado en gran parte por las redes sociales, ellas ofrecen entornos donde poder entrar en relación.

La Iglesia, en su misión de anunciar el evangelio de Jesucristo hasta los confines de la tierra, también se siente llamada a hacerlo en Internet. Si la Red es más un ámbito relacional que un instrumento de comunicación, la misión de la Iglesia no consistirá tanto en enseñar a usar Internet como enseñar a vivir bien en la era digital. La vida religiosa marianista también ha intentado responder a estos cambios desde su propia identidad. El beato **Chaminade** estaba convencido de que la recristianización de Francia sólo sería posible mediante la creación de verdaderas comunidades de vida cristiana, capaces de contagiar por su testimonio y de regenerar la moral y el tejido social de un país que había dado la espalda a Dios y a la Iglesia. Si Internet nos ofrece la posibilidad de crear comunidades y fortalecerlas, no podemos desaprovechar esta oportunidad, porque nuestra tradición nos ha hecho expertos en tejer relaciones, y convocar a las personas al encuentro con Cristo por medio de la pertenencia a comunidades de fe, vida y misión.

UNA OPORTUNIDAD

No son pocas las iniciativas marianistas que se han llevado a cabo en la Red en estos 20 últimos años: listas de correo, portales de información, programas vocacionales, blogs temáticos, foros, *fan pages*, cuentas institucionales, espacios de oración, encuentros de desvirtualización... La naturaleza cambiante de la Red nos obliga a una continua formación y discernimiento. Si queremos seguir encarnando el Evangelio hoy, no podemos considerar lo digital como una moda o algo accesorio: digital y presencial son dos caras de la misma moneda, y considerar la verdad de la persona humana hoy pasa irrenunciablemente por tener en cuenta estas dos facetas.

La evangelización en Internet no está exenta de dificultades: control y privatización de las comunicaciones, brecha digital, fraude y robo de datos e identidad, adicción, pornografía, propaganda de grupos integristas, difamación, exposición de la intimidad... Sin duda esta misión requiere de audacia y lucidez, dedicación y recursos, pero, sobre todo, de trabajo en equipo y comunión con los diversos carismas de Iglesia que ven en la Red un reto y una oportunidad para la misión. ■

"María estaba allí… no tienen vino… haced lo que Él os diga" (Jn 2,1-12)

Contemplando el icono

Texto: **Ana María Pedrosa, fmi**
Imagen: **Sergio Miguel, sm**

La parte superior izquierda está en oscuridad, tristeza, no tienen vino… no hay esperanza. En el centro, la tinaja sobre la que se vierte el agua por indicación de Jesús. En el foco de luz, **María** mirando al frente con las manos extendidas, dividiendo el espacio entre la oscuridad y la luz, pasando de lo antiguo a lo nuevo… Solo ella, siempre atenta a lo que sucede a su alrededor, con los ojos abiertos, ha percibido la necesidad, el bochorno de los novios. María ha descubierto el problema y se ha dejado afectar… En su corazón de madre sufre por la situación y busca una salida.

A su izquierda está **Jesús**… Apoyando a María y dándole protagonismo, aunque él es el verdadero protagonista del milagro.

A la derecha los sirvientes vertiendo el vino nuevo… Expresando la alegría del cambio, de la transformación, de la fiesta. La alegría se extiende a los servidores, invitados, novios… No saben de dónde ha venido el vino nuevo, la alegría… Pero todos la experimentan.

Virgen María, Madre de Jesús y madre nuestra,
a tu solicitud materna confiamos
los frutos de este año jubilar.
Ayúdanos a renovar nuestra vida
y nuestra misión.
Despierta en nosotros la pasión por el Reino,
por el que tu Hijo entregó su vida.
Contágianos tu amor misericordioso,
atento a toda necesidad
de los hombres y mujeres
con quienes compartimos esta etapa
de la historia.
Como tú, sentimos nuestra pobreza y debilidad,
pero confiamos en la fuerza
y el poder del Espíritu.
Haz de nuestras comunidades
un hogar de amor, de justicia y de paz.
Así, en tu nombre, seguiremos
testimoniando la presencia de Cristo
y mostraremos, como deseaban
nuestros fundadores,
que también hoy se puede vivir el Evangelio
con todo el rigor de su letra y de su espíritu.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo,
sean glorificados en todas partes
por la Inmaculada Virgen María.

Director Editorial: José Beltrán. **Redactor:** Rubén Cruz. **Diseño:** Amparo Hernández. **Fotografía:** Marianistas, Jesús G. Feria, Sergio Cuesta y Archivo SM. **Ilustración:** Beatriz Sevilla. **Infografía:** Teresa Marzán. **Secretaria de Redacción:** Esperanza Vela. Tel.: 91 422 62 55. **Márketing:** Sergio Díez. Tel.: 91 422 69 95. **Edita:** PPC. **Imprime:** Jomagar.
Todos los contenidos son elaborados por los religiosos marianistas, con apoyo editorial de Vida Nueva

FMI 25-05-2016
SM 02-10-2017

Marianistas
conocer, amar y servir

- COMPAÑÍA DE MARÍA E HIJAS DE MARÍA INMACULADA
  www.marianist.org
- VOCACIONES
  www.sermarianista.org
- COLEGIOS
  www.colegiosmarianistas.org
- FAMILIA MARIANISTA EN ESPAÑA
  www.marianistas.org
- FUNDACIÓN Y EDITORIAL SM
  www.grupo-sm.com
- ONG MARIANISTA
  www.accionmarianista.marianistas.org